

TOMÁS SEGOVIA

DESNUDECES



2006

ELS PLECS DEL MAGNÀNIM

Colección dirigida por Ricardo Bellveser

116

© Tomás Segovia, 2006

© De la presente edición:

Institució Alfons el Magnànim

Diputació de València, 2006

Corona, 36

46003 València

iam@alfonselmagnanim.com

www.alfonselmagnanim.com

Dibujo de Tomás Segovia para la cubierta
y letra capitular de Juan Ramos

Depósito Legal: V-2186-2006
Imprenta Lluís Palacios, Sueca

De bulto

*Si alguna sombra oscila
Con su pena,
Tu realidad tranquila
Me serena.*

Jorge Guillén

OJOS

Te revelas de una vez
—relámpago de expresión—
tras tus ojos: limpidez
que en mágica variación
(alegres, graves o tristes)
me persuade de que existes
enfrente, en ti sostenida.
¡Distancia que el alma extiende:
entre cuatro ojos se extiende
la dimensión de la vida!

[21.12.53]

LABIO

El labio fiel, si me abraso
de un ardor que aún no sabía
qué sustancia es la que ansía,
me sale oportuno el paso,
él mismo sediento acaso;
y por fin me viene a dar
ese jugoso manjar
donde bebe ávidamente
esta sed que solamente
otra sed puede saciar.

PECHOS

A veces, solo en la calma
de la alcoba, me estremece
la evocación. En la palma,
como entonces, me parece
sentir el trémulo peso
de tus pechos, que en el beso
me ofrecen, para que muerda,
todo el bulto de la vida.
¿Ves tú? La memoria olvida,
pero la carne se acuerda.

MANO

Tu mano pesa en la mía
como un tibio copo leve.
Leve amor, copo de nieve,
nevada lumbre del día.
El amor ciego se fía
a lo azul que le resbala
inflamado sobre el ala.
Y el libre sol vivo auspicia
esta lúcida caricia
que tu mano me regala.

[21.12.53]

VIENTRE

La pobre carne inocente,
dulce montón de tibieza
y ciega orfandad, se siente,
tras la elástica corteza

de la piel, cómo responde
al llamado. Porque esconde
en su entraña agradecida
de construida blandura
toda la rica hermosura
de un destino de vencida.

[11.11.53]

ESPALDA

La espalda tan lisa (playa
de la carne pensativa
que en extensiones se explaya),
y ya casi inexpresiva
a fuerza de ser discreta,
su contextura secreta
si la acaricio me entrega,
para que sienta mi tacto
debajo de lo compacto
latir el mar que la riega.

[26.12.53]

Encarnaciones

VI

En la fina penumbra, resplandece
tu cuerpo apenas, arrogante casi
y casi arrepentido de sus dones.

Tu desnudez es como un poco de agua
que reposa en el cauce de lo oscuro,
gravedad transparente, ausencia casi.

Vagos volúmenes se empapan, flotan
en el fondo continuo del espacio;
el silencio respira, el aire late
y es desnuda la carne un pensamiento,
materia ardiente de expresión, respuesta.

Oh desnudez, belleza desarmada,
sumisión al espacio, soledad
que transparenta la hermosura eterna
como blancos guijarros
en el fondo del agua.

[7.12.53]

Canciones

8

Una blancura te inunda
los dos pechos
eres pura
y sube una mancha oscura
por tu vientre
eres profunda.

[16.6.56]

13

Vas y vienes desnuda por el cuarto
refrescas la penumbra
tus altos ojos bogan
por un clima callado de bonanza
la torre de esfumada blancura de tu cuerpo
palmera y vía láctea
convoca brisas en la sombra inmóvil

afuera mudamente nieva
pero acabo de ver en tu fulgor velado
el tórrido secreto
que en la nieve se cifra.

[16.6.66]

9

Besos

Mis besos lloverán sobre tu boca oceánica
primero uno a uno como una hilera de gruesas gotas
anchas gotas dulces cuando empieza la lluvia
que revientan como claveles de sombra
luego de pronto todos juntos
hundiéndose en tu gruta marina
chorro de besos sordos entrando hasta tu fondo
perdiéndose como un chorro en el mar
en tu boca oceánica de oleaje caliente
besos chafados blandos anchos como el peso de la
[plastilina
besos oscuros como túneles de donde no se sale vivo
deslumbrantes como el estallido de la fe
sentidos como algo que te arrancan
comunicantes como los vasos comunicantes
besos penetrantes como la noche glacial en que
[todos nos abandonaron
besaré tus mejillas
tus pómulos de estatua de arcilla adánica
tu piel que cede bajo mis dedos
para que yo modele un rostro de carne compacta
[idéntico al tuyo
y besaré tus ojos más grandes que tú toda
y que tú y yo juntos y la vida y la muerte
del color de la tersura
de mirada asombrosa como encontrarse en la calle
[con uno mismo
como encontrarse delante de un abismo
que nos obliga a decir quién somos
tus ojos en cuyo fondo vives tú

como en el fondo del bosque más claro del mundo
tus ojos llenos del aire de las montañas
y que despiden un resplandor al mismo tiempo
[áspero y dulce
tus ojos que tú no conoces
que miran con un gran golpe aturdidor
y me inmutan y me obligan a callar y a ponerme serio
como si viera de pronto en una sola imagen
toda la trágica indescifrable historia de la especie
tus ojos de esfinge virginal
de silencio que resplandece como el hielo
tus ojos de caída durante mil años en el pozo del olvido
besaré también tu cuello liso y vertiginoso como un
[tobogán inmóvil
tu garganta donde la vida se anuda como un fruto
[que se puede morder
tu garganta donde puede morderse la amargura
y donde el sol en estado líquido circula por tu voz y
[tus venas
como un coñac ingrávigo y cargado de electricidad
besaré tus hombros contruidos y frágiles como la
[ciudad de Florencia
y tus brazos firmes como un río caudal
frescos como la maternidad
rotundos como el momento de la inspiración
tus brazos redondos como la palabra Roma
amorosos a veces como el amor de las vacas por los
[terneros
y tus manos lisas y buenas como cucharas de palo
tus manos incitadoras como la fiebre
o blandas como el regazo de la madre del asesino
tus manos que apaciguan como saber que la bondad
[existe
besaré tus pechos globos de ternura

besaré sobre todo tus pechos más tibios que la
[convalecencia
más verdaderos que el rayo y que la soledad
y que pesan en el hueco de mi mano como la
[evidencia en la mente del sabio
tus pechos pesados fluidos tus pechos de mercurio solar
tus pechos anchos como un paisaje escogido
[definitivamente
inolvidables como el pedazo de tierra donde habrán
[de enterrarnos
calientes como las ganas de vivir
con pezones de milagro y dulces alfileres
que son la punta donde de pronto acaba chatamente
la fuerza de la vida y sus renovaciones
tus pezones de botón para abrochar el paraíso
de retoño del mundo que echa flores de puro júbilo
tus pezones submarinos de sabor a frescura
besaré mil veces tus pechos que pesan como imanes
y cuando los aprieto se desparraman como el sol en
[los trigales
tus pechos de luz materializada y de sangre dulcificada
generosos como la alegría de aceptar la tristeza
tus pechos donde todo se resuelve
donde acaba la guerra la duda la tortura
y las ganas de morirse
besaré tu vientre firme como el planeta Tierra
tu vientre de llanura emergida del caos
de playa rumorosa
de almohada para la cabeza del rey después de
[entrar a saco
tu vientre misterioso cuna de la noche desesperada
remolino de la rendición y del deslumbrante suicidio
donde la frente se rinde como una espada fulminada
tu vientre montón de arena de oro palpitante
montón de trigo negro cosechado en la luna

montón de tenebroso humus incitante
tu vientre regado por los ríos subterráneos
donde aún palpitan las convulsiones del parto de la
[tierra
tu vientre contráctil que se endurece como un brusco
[recuerdo que se coagula
y ondula como las colinas
y palpita como las capas más profundas del mar océano
tu vientre lleno de entrañas de temperatura insostenible
tu vientre que ruga como un horno
o que está tranquilo y pacificado como el pan
tu vientre como la superficie de las olas
lleno hasta los bordes de mar de fondo y de resacas
lleno de irresistible vértigo delicioso
como una caída en un ascensor desbocado
interminable como el vicio y como él insensible
tu vientre incalculablemente hermoso
valle en medio de ti en medio del universo
en medio de mi pensamiento
en medio de mi beso auroral
tu vientre de plaza de toros
partido de luz y sombra y donde la muerte trepida
suave al tacto como la espalda del toro negro de la
[muerte
tu vientre de muerte hecha fuente para beber la vida
[fuerte y clara
besaré tus muslos de catedral
de pinos paternos
practicables como los postigos que se abren sobre
[lo desconocido
tus muslos para ser acariciados como un recuerdo
[pensativo
tensos como un arco que nunca se disparará
tus muslos cuya línea representa la curva del curso
[de los tiempos

besaré tus ingles donde anida la fragilidad de la
[existencia
tus ingles regadas como los huertos mozárabes
traslúcidas y blancas como la vía láctea
besaré tu sexo terrible
oscuro como un signo que no puede nombrarse sin
[tartamudear
como una cruz que marca el centro de los centros
tu sexo de sal negra
de flor nacida antes que el tiempo
delicado y perverso como el interior de las caracolas
más profundo que el color rojo
tu sexo de dulce infierno vegetal
emocionante como perder el sentido
abierto como la semilla del mundo
tu sexo de perdón para el culpable sollozante
de disolución de la amargura y de mar hospitalario
y de luz enterrada y de conocimiento
de amor de lucha a muerte de girar de los astros
de sobrecogimiento de hondura de viaje entre sueños
de magia negra de anonadamiento de miel embrujada
de pendiente suave como el encadenamiento de las
[ideas
de crisol para fundir la vida y la muerte
de galaxia en expansión
tu sexo triángulo sagrado besaré
besaré besaré
hasta hacer que toda tú te enciendas
como un farol de papel que flota locamente en la noche.

Sentencias

5

De tu centro entrañable la noche se derrama
Tú sola por los dos la traes a nuestra casa
Lleva su sello por los dos tu cuerpo solo
Huele a antiguos metales la efusión de tu sangre
A luna de hondas minas y mercurial tiniebla
Son el fuego y la sombra un solo óxido en ella
Tú sola por los dos hueles a muerte
Sólo en tu cuerpo se ceba la vida
Yo la siembro en tu carne como un voraz contagio
Por ti sola la casa fermenta y se renueva
Has mezclado a mi lecho tu roja levadura
Mi oscuro fuego cubre el fulgor de tu vientre
Quiero anegar mi blanca efusión en tu limo
El olor del color rojo es verdinegro
Vuelve con esta blanca y bermeja marea
todo lo que la casa negó para erigirse.
[París, 3.12.66]

CODA

Calla desnúdate cierra los ojos
Ríndete a la piel muda y su tórrida noche
La carne es una atmósfera nocturna
La palabra también volvió a la sombra
El dentro de la carne es otro espacio
Estamos juntos a este lado de los párpados
Ya no hay cuerpo y lenguaje

La piel es la nocturna orilla de los nombres
El habla retrocede a la matriz
La noche toma la palabra
 en tu carnal idioma de gemidos
Toda tú eres tu piel
Tu piel entera no es sino tu signo
Se confunde contigo invadida de sombra
En esta oscuridad que eres entro ciego
Me pierdo por tu carne como por un sueño
Muerdo tu nombre mi cuerpo hiende tu alma
Nos respondemos tácitos en lo innombrable
La sombra es deslumbrante
La palabra salvaje despedaza la lengua
Sólo un pedazo de lenguaje aún vive
Tus gritos dan mi nombre al paroxismo
Abre los ojos soy yo.

[18.4.67]

SOUVENIR

A solas en mi cuarto
Busco en la oscuridad
Un eco de tu nombre
Estoy de pie desnudo
Camino y siento esto
Adentrarme desnudo en una sombra
Acogedora y ávida y a eso
Yo lo he llamado siempre con tu nombre.

[16.6.68]

Eros

2

Tocar uno de tus pechos. La mano queda cegada de dulzura. Proyectar ese contacto sobrecogedor, desde la mano misma, sin cruzar para nada la sombra del espíritu, fulgurantemente, a un cielo de evidencias nunca pensadas.

4

Mientras penetro en ti
Sonámbula
Dentro de ti está un yo
Penetrando una tú
Los veo claramente ahora
(También yo tengo cerrados los ojos).

Piedras

3

Tu grupa blanca y ciega se remueve
Bajo la seriedad de las caricias

Tu inquieta grupa zalamera
Entrevero de fiebres y de fríos

Tu grupa de molicie inaplacada
Nudo vivaz y obtuso de tu cuerpo

En el coloquio a oscuras de las pieles
Le prestamos al mundo nuestra carne
Para que inscriba en ella sus musitaciones

Tu grupa sensitiva gesticula
Bucea perseguida y habitada
De una mudez que se debate en muecas

En su estertor no logra articular
La voz con que decirnos
Que es con nuestra mudez con la que calla

Tu tierna grupa inerme desfallece
Y una inaudible oscuridad del mundo
Viene a explayarse en su masa sin nombre

Pero también allí reconocemos
La inalcanzable voz que nos habita
La eternamente a punto de irrumpir en palabras

Que va dormida entre los brazos
De un despertar

Palpita entre los dos lo que nos funda
Entre las sombras somos una mirada en blanco
Para ver la ceguera que nos borra
Pues también son nosotros las caricias
Que no saben qué dicen

También nosotros el espasmo ignaro
Que no aprendió a reconocer su rostro

Somos también nosotros impensables
Los que allí estamos mudos de la voz de un dios

La voz huracanada que nos calla
En las palabras que nos dan la espalda
Vueltas a su sustancia intraspasable

Y en el beso que olvida nuestros ojos
Para mirarse en la piel de los labios.

Sonetos votivos

1

Toda una noche para mí tenerte
sumisa a mi violencia y mi ternura;
toda una larga noche sin premura,
sin nada que nos turbe o nos alerte.

Para vencerte y vencerte y vencerte,
y para entrar a saco sin medida
en los tesoros de tu carne pura,
hasta dejártela feliz e inerte.

Y al fin mirar con límpida mirada
tu cuerpo altivo junto a mí dormido
de grandes rosas malvas florecido,
y tu sonrisa dulce y fatigada,

cuando ya mis caricias no te quemén,
mujer ahíta de placer y semen.

2

Los recuerdo turgentes y temblones,
tus grandes, densos pechos juveniles,
tímidos y procaces, pastoriles,
frescos como aromáticos melones.

Eran el más solemne de tus dones
cuando al fin liberabas sus perfiles

en cuartos cursis de moteles viles,
deliciosa de susto y decisiones.

Juguetona y nerviosa los mecías
retozando desnuda sobre el lecho,
plétora pendular frente a mis dientes.

Y cuando muda y grave te me abrías,
te sentía apretar contra mi pecho
sus dos bultos callados e insistentes.

3

Tus pechos se dormían en sosiego
entre mis manos, recobrado nido,
fatalmente obedientes al que ha sido
el amor que una vez los marcó al fuego;

tu lengua agraz bebía al fin el riego
de mi saliva, aún ayer prohibido,
y mi cuerpo arrancaba del olvido
el *tempo* de tu ronco espasmo ciego.

Qué paz... Tu sexo agreste aún apresaba
gloriosamente el mío. Todo estaba
en su sitio otra vez, pues que eras mía.

Afuera revivía un alba enferma.
Devastada y nupcial, la cama olía
a carne exhausta y ácida y a esperma.

4

Contra mi tacto evocador me afano.
Con los más duros y ásperos pertrechos
he trabajado hasta dejar deshechos
por el hierro los dedos de esta mano.

Los quiero embrutecer, pero es en vano:
en sus fibras más íntimas, maltrechos,
aún guardan la memoria de tus pechos,
su tibia paz, su peso soberano.

Ni violencias ni cóleras impiden
que fieles y calladas a porfía
mis manos sueñen siempre en su querencia,

ni mil heridas lograrán que olviden
que acariciaron largamente un día
la piel del esplendor y su opulencia.

5

Tu carne olía ricamente a otoño,
a húmedas hojas muertas, a resinas,
a cítricos aceites y a glicinas
y a la etérea fragancia del madroño.

Hábil como una boca era tu coño.
Siempre había, después de tus felinas
agonías de gozo, en las divinas
frondas de tu deseo, otro retoño.

Te aflojabas de pronto, exangüe y yerta,
suicidada del éxtasis, baldía,

y casta y virginal como una muerta.

Y poco a poco, dulcemente, luego,
absuelto por la muerte renacía
tu amor salvaje y puro como el fuego.

6

Desnuda aún, te habías levantado
del lecho, y por los muslos te escurría,
viscoso y denso, tibio todavía,
mi semen de tu entraña derramado.

Encendida y dichosa, habías quedado
de pie en la media luz, y en tu sombría
silueta, bajo el sexo relucía
un brillo astral de mercurio exudado.

Miraba el tiempo absorto, en el espejo
de aquel instante, una figura suya
definitiva y simple como un nombre:

mi semen en tus muslos, su reflejo
de lava mía en luz de luna tuya,
alba geológica en mujer y hombre.

7

El breve trecho, pero sorprendente,
que va desde la voz fresca y alada
de tu clara garganta a la callada
monocordia del coño hondo y ferviente

basta para que así me represente
lo que hay en ti de náyade o de hada
que en lo alto vuela y en lo limpio nada,
pero fundada tenebrosamente.

Qué incomparable don qu a un tiempo mismo
des a luz tu risa, y al abismo,
secretamente, valerosa te abras,

y que a la vez te tenga en mi entusiasmo
volátil e infantil en las palabras
y temible y mujer en el orgasmo.

8

Sé que no sabes que recuerdo tanto
tu piel untuosa y pálida, amasada
con fiebre y luna, y tu boca abrasada,
blanda y jugosa y salada de llanto,

y tu implorante gesto de quebranto,
sobre tu frigidez crucificada
y agradecida y tierna aunque insaciada,
y mi esfuerzo patético entretanto,

y el amor con que entonces se volvía
tu largo cuerpo de impecable diosa
en su halo de luz y denso efluvio,

y ofrecías sensual a mi porfía
la masa de las nalgas prodigiosa,
guiando mi mano hacia tu pubis rubio.

9

Sean dadas las gracias al sofoco,
al estertor, al hipo, a la ronquera,
a los ojos en blanco, a la bizquera,
a la turbia visión fuera de foco.

Con lealtad agradecida evoco
esa carne que vi por vez primera
retorcerse en su gloria, diosa y fiera,
y húmeda de sudor y baba y moco.

Aprendí para siempre, esa hora ardiente,
qué a gusto se revuelca el alma altiva
entre la piel, los pelos, la saliva,

y abolida y violenta y dependiente,
gime de gozo de acallar su empeño
y no ser reina, y célibe, y sin dueño.

10

Hay una fantasía que a menudo
me hace temblar como una fiebre aguda:
tú yaces junto a mí toda desnuda;
yo yazgo junto a ti también desnudo.

Y pegado a tu flanco, ungido y mudo,
islas en ti mi piel cubre y escuda,
y su ritual las marca y las saluda,
y a un talismán con cada mano acudo:

una mano litúrgica en tu sexo
de vello montaraz; la otra en un pecho;

y si pensara que me falta una,

tu otro pecho, lo sé, figura el nexo
con tu parte intocable, tu derecho
a un libre curso de remota luna.

11

Abrazarte al salir junto a la puerta,
en camisón, descalza, despeinada,
blanca y mimosa de haber sido amada,
tibia de sábanas y mal despierta.

Y respirar en tu pechera abierta
la leve y tenebrosa bocanada
que sube de tu sexo caldeada
oliendo a pozo y algas y agua muerta;

oliendo a hongos metálicos, a fosa,
a sombra macerada, a exangüe yodo,
a fiebre en pena, a fósiles humores,
a exhaustos émbolos y a cal mucosa

—y añorar todo el día de este modo
una perversa Ítaca de olores.

12

Sin piedad empuñado y sacudido,
tu cuerpo gime, implora y desvaría
en el alto voltaje de agonía
por mis dedos y labios inducido.

¿A qué abismo de ti dulce y temido
tu carne se abalanza y se desvía?
¿Qué la desgarrar, y colma, y desafía
y agita como un dios enloquecido?

Nada sino la carne sueña y piensa;
sólo hundido en su fiebre y en su peso
vive el sentido, y la aventura inmensa

que llamamos espíritu, y por eso
no puede el ansia en la que te has urdido
rendirse a la Verdad sin un rugido.

13

Todo el calor que por tu piel ondea
hacia el valle central de ti gravita,
cálida orografía que transita
la mano que en tus vegas se pasea

y en la tórrida cuenca al fin fondea,
copa de fiebre cuyo fondo habita
la cifra de un misterio que palpita
para que ella palpándolo lo lea.

Tanto riego de ardor en tu represa
presta a un secreto el clima que lo expresa
en ese lugar raro donde eres

a la vez más hirsuta y recia —y tierna;
savia exquisita y viva carne interna:
ese arcano crisol de las mujeres.

Te adivino oscurísima en la hondura
 que al cabo de tu vientre se escabulle.
 Entre tus muslos mi fervor intuye
 la noche en vela de la selva oscura,

la salvaje quietud de su espesura,
 su pantano que todo se lo engulle,
 su sombra alzada para que farfulle
 mi dicha en el pavor y la locura.

Pues invenciblemente me obsesiona
 la incultivable y tenebrosa zona
 que apartando tus piernas miraría

en su acre lujo, en su mudez ardiente,
 donde sé que eres negra abismalmente,
 ciega verdad donde anegar la mía.

No tengas miedo de este acecho mío:
 la misma sed que hace de ti su presa
 te hace libre también y siempre ilesa,
 y arde más que por ti por tu albedrío.

De tu belleza y de su poderío
 yo te hago la encomienda, y sólo ésa
 es mi astucia de amor rea y confesa:
 tu verdad misma a ti te la confío,

y si el rugido de tu paroxismo
 me nombra al fin, tendremos la certeza

de que en mi nombre fue si tu belleza

guardaste tanto, y en mi nombre mismo
si siempre fue tu centro ése velado
que entre las piernas siempre has custodiado.

Soneto votivo

(9 de diciembre)

En el nocturno poso recocado
que la noche estancada sedimenta
bajo las turbias sábanas, alienta
también un poso nuestro sumergido,

ciego montón sin orden esparcido
de bultos, masas, pesos; irredenta
pululación con fiebre que se asienta
en la negra orfandad de nuestro olvido.

Y todo eso se encima, abraza, estrecha,
hasta que al fin aquí nos percatamos
que está ya copulándose allá abajo.

Y nuestra historia se nos da ya hecha
para asumirla aquí — como a los amos
les da su oro y su luz nuestro trabajo.

Otro soneto votivo

(12 de marzo)

También un hombre guarda agazapada
una indesenterrable nuez de vida
donde sigue durmiendo sumergida
esa infancia que aún no sabe nada.

Cuando una tierna mano delicada,
piadosa, ultramaterna, va rendida
a acariciar su escroto, desanida
un aletazo de ala deslumbrada.

Duele la claridad que así le ciega,
y su dicha en caída libre llega
allí donde aquel ser cegato y mudo

nunca pudo saberlo, madriguera
de un cielo que su madre nunca pudo
darle, sino soñar que alguien le diera.

La edición del número 116 de
ELS PLECS DEL MAGNÀNIM,
Desnudeces
de Tomás Segovia,
se ha estampado sobre papel Torreón,
tanto el interior como la sobrecubierta,
y con tipografía Didot para el texto.
Se terminó de imprimir
el día 25 de mayo de 2006,
en Sueca,
en los talleres de imprenta
de Lluís Palacios

